

mejores papeles que se han ofrecido, así en el Hospital Real como en este Real Palacio, manteniendo á costa de su trabajo las comedias, sin embargo de ser el estipendio corto; y reconociendo el mísero estado á que han llegado las comedias siendo en perjuicio de la suplicante y mayor al Hospital, faltándole lo principal y en que tienen librado el sustento y la curacion de los pobres de él, al presente se ha animado con la sombra de Vucencia, impetrando su auxilio y haciéndole merced de nombrarla por autora ¹ con obligacion de hacer lo que los demás, ajustando á los demás representantes á salario, segun el papel que hicieren, para cuyo efecto ha solicitado quien le haga suplemento; en cuya atencion—á Vucencia pido y suplico sea servido, amparándome con su grandeza, hacerme merced del ministerio y título de autora, siendo el único remedio para que vuelva dicho Hospital á tener su corriente alivio á los pobres con el patrocinio que espero de Vucencia en que espero recibir merced como tambien con la precision que pide esta materia por estar tan adelante el tiempo.—Á que provee me informase el Sr. Dr. D Juan de Aréchaga, oidor de esta Real Audiencia y superintendente de los Hospitales y lo hizo en esta forma: Exmo. Señor, en suposicion de estar tolerada la representacion, que fuera mejor que no estuviese y de no haber hombre que sea autor, podrá Vucencia, siendo servido, dar á esta muger el título que pide. México y Febrero veinte de mil seiscientos y ochenta y siete años, Dr. D. Juan de Aréchaga.—Por mí visto y en atencion á no haber hombre que sea autor y que de ponerse en forma la dicha compañía de farsantes se sigue utilidad al Hospital y sus pobres, pues emana el caudal de las entradas su sustento. Por el presente nombro á la dicha María de Celi por autora en la forma que lo pide y se contiene en su memorial inserto, con obligacion de hacer ejecutar lo que los demás autores, ajustando á los representantes á salario, segun el papel que cada uno hiciere, solicitando el suplemento de dinero para que éste asunto tenga pronto efecto y mandó se tenga á la dicha María de Celi por tal autora en la forma que á los demás, guardando todas las razones que para ello le tocan. México veinte y dos de Febrero de mil seiscientos ochenta y siete años.—El Conde de la Monclova.—Por mandado de su Exa. D. Pedro Velazquez de la Cadena.»

Con lo dicho creo haber dado completa idea del estado que en su principio tuvo nuestro teatro que paulatinamente fué saliendo de aquella infancia en el Coliseo ó Teatro Principal; tratándose del Nacional ó de Santa-Anna, hay que dejar suspenso la narracion acerca de la comedia y llegar á épocas mas avanzadas en que ésta, el drama y la tragedia cedian paso al concierto, la ópera y la zarzuela.

Ópera.

En Mayo de 1852 inauguró sus trabajos en el Gran Teatro de Santa-Anna la compañía de ópera italiana en la que estaban las Sras. Bertucca y Esteffennone y los Sres. Salvi, Rossi y Beneventano. Fué extraordinario el entusiasmo que causó

(1.) Hoy llevaría el nombre de empresaria.

la compañía de Marezek, principalmente cuando puso en escena las óperas «Lucía» «Norma» y «Favorita» representada entónces por primera vez en México; en la escena estuvo tan inspirada y fué tal la maestría con que cantó la Sra. Steffennone, que le valió nutridas salvas de aplausos. Esta fué la compañía de ópera que mas sensacion causara en México, grandes y justos elogios la precedieron, pero Marezek no quiso que se le hiciera recepcion; la compañía era numerosa, y dispuso de crecida orquesta en que hubo profesores como Halma, Belletri, Kreutzer y otros de aquí entre los que se contaron Delgado, Langier y Rubio. En la «Lucía» cantada en México ya por la Castellan, el Nacional estuvo completamente lleno de jóvenes lujosamente vestidas para recibir de una manera digna las tiernas melodías de Donizetti; concurrió tambien el Presidente de la República acompañado del jefe del Ministerio. En México nunca deja de hacer gran sensacion la bellísima obra de Walter-Scott traducida al idioma sobrehumano y divino de las armonías; agradan mucho las escenas de amor espiritual y apasionado, tan fielmente traducidas al lenguaje universal del sentimiento. Beneventano, de gallarda presencia, maneras elegantes y de accion natural, causó verdadera impresion, daba á sus notas fuerza extraordinaria ó tierna dulzura; nuestras damas recuerdan la belleza y el atractivo de la Sra. Bertucca, inteligente artista de voz dulcísima y clara, aunque no con la frescura de la juventud, era admirable el juego de su garganta en los trinos y en los trémolos, y muy feliz en las *fiorituras*, sorprendiendo las vocalizaciones en que hacia escuchar todas las armonías de la naturaleza. Salvi, el tenor mas aplaudido que ha visto México, muy superior en la voz á Tamberlick, revelaba en sus notas el amor mas espiritual, la sensibilidad mas exquisita, siendo su voz el eco de todo lo mas tierno y de lo grandioso en el sentimiento; parecia increíble que la voz humana pudiera revelar tanta melodía y producir acentos tan vibrantes, delicados y sublimes, como los de Salvi al manifestar sus quejas, sus ilusiones y sufrimientos, levantando en ocasiones terrible é imponente aquella voz tan suave y tan dulce, sabia modularla para espresar la desesperacion, la ira, la venganza, los martirios de un amor desgraciado ó la voz del alma que se desprende de la materia; con Salvi gemia, lloraba, esperaba y creia el público. ¡Ah! cuan difícil es que vuelva á aparecer en el Gran Teatro Nacional otro artista semejante.

Despues vino «Norma» la grande obra del sentimental Bellini, del maestro que dió á sus partituras un tono de espiritualismo divino, de afectos tiernísimos, de poesia que solo vive en el corazon humano en los primeros años de la vida, cuando no se han probado los desengaños y los dolores, cuando el presente y el porvenir son ricos tesoros, dorados pensiles; «Norma» conmueve, eleva y enternece el alma y nos lleva de belleza en belleza, espresadas con cantos é himnos á la divinidad, con pasiones generosas, zelos terribles, raptos de furor, y afectos de amistad; en esa ópera se presentó la Sra. Steffennone, artista en toda la extension de la palabra, de alta estatura, rostro bello, boca y nariz perfectamente perfiladas, mirada brillante y elocuente, frente espaciosa, brazos torneados y pecho levantado; su voz vibrante y

limpia cantaba la emoción, el sentimiento y los pesares que pueden agitar el corazón de la mujer, con raudal de notas argentinas, llenas y robustas como el canto de guerra, ó suaves y blandas como el gorgojo del ruiseñor; en la fisonomía de la artista se pintaban todos los afectos y se revelaban la magestad, la heroicidad de las pasiones; no se volvió á cantar en el Nacional la *Ária de Casta Diva*, como la cantó aquella actriz, soprano de grande extensión cuya facilidad para las transiciones que parecen mas trabajosas, fué asombrosa. También era notable la Sra. Costini, esbelta y agraciada: su canto, apacible y correcto, agradaba principalmente cuando atacaba las notas altas; Rossi, el excelente actor cuya voz de bajo era tan segura aun en los papeles de mas importancia, produjo también en el público grande entusiasmo. La ejecución de "Norma" por aquella memorable compañía, fué tan completa, que cada trozo era aplaudido y se mostraba deseo de que se repitiera, todos cantaban con habilidad, expresión y seguridad, debiéndose á esa compañía la popularidad que alcanzó *el Duo del Beso*; la representación de "Norma" por la compañía de Marezek, hará época en los anales del teatro mexicano.

Por ese tiempo comenzó á conocerse en México la música de Verdi y se pusieron en escena algunas de sus óperas; esa música sin ser de la escuela italiana ni de la alemana, procura tener la belleza de ambas, y por ella Verdi quiso aparecer como innovador, aspirando á ser el jefe de una nueva escuela. La música de Verdi pudo ser entonces considerada como nueva en México, pues tan solo se conocían fragmentos de ella, no habiendo podido apreciarse los efectos de la orquesta; pero no cabe la menor duda de que entre nosotros no ha sido muy bien acogida, porque le falta poesía y ternura y quiso Verdi sujetarla mas á reglas de una ciencia árida que á producir profundas emociones; en las obras de Verdi hay prodigalidad de instrumentación que obliga á los artistas á esforzarse sobre lo que sus facultades les permiten, las melodías son interrumpidas por el estruendo de la orquesta y por los latones, y fijándose mas en las dificultades de la ejecución que en las situaciones de los personajes, falta la expresión exacta del argumento.

La nueva escuela musical, necesitaba otra escuela literaria para formar un todo completo; la escuela romántica de Victor Hugo fué escogida y nació el Hernani, la exageración del romanticismo; pero Verdi no expresó en su partitura todas las pasiones, ni los resortes del drama, y si en México se han repetido sus obras es porque no carecen de algunas armonías sublimes, la orquesta resuena á veces patética ó aterradora, y en ciertos trozos esa música es comparable á la de la escuela italiana; fué tanta la maestría de los actores de la compañía Marezek, que lograron impresionar al público mexicano con música tan diferente de la del gusto de éste, educado conforme á la escuela italiana pura. En "Hernani" se presentó por primera vez el actor Forti, tenor alto que no pudo lucir como se esperaba, después de Salvi y por haber cantado una ópera estruendosa en que la voz se apaga; esa ópera no dejó satisfecho al público de la capital, tan familiarizado con el noble arte de la música, tanto por natural inclinación, como por los conocimientos que

de él ha tenido. En esa temporada fueron puestas en escena "*El Barbero de Sevilla*" "*Favorita*" y "*María de Rohan*."

La "*Favorita*," nueva en México, escrita por Donizetti para el teatro francés, tiene el tinte, el colorido de la escuela francesa sin perder las dulces melodías de la italiana; posee la ligereza francesa y no alcanza á tener el sentimiento de la "*Lucía*;" el libreto no puede acomodarse enteramente al idioma castellano; "*El Barbero de Sevilla*," recibido aquí siempre con gusto fué entonces muy aplaudida, obra llena de frescura y atractivo, imperecedera, á la que Rossini debió ser silbado y después sus mas espléndidos triunfos; mucho rie siempre el público mexicano con las gracias de Figaro, las extravagancias y las impertinencias de D. Basilio; todavía se recuerda la serenata cantada por Salvi, en el papel de conde de Almaviva; Beneventano fué muy aplaudido en la cavatina de Figaro, y la Bertucca representó divinamente en Rossina á la joven viva y enamorada que con tanta gracia se burla de su tutor, siendo la prima-donna calurosa y unánimemente aplaudida por su gracia cómica y por sus hechos de verdadera artista.

También fué puesta por primera vez en esa temporada el "*D. Juan*," (D. Giovanni) obra de Mozart que no ha agradado en México como al principio se creyó; el conjunto de la ópera no satisface y desde las primeras representaciones la recibió el público con frialdad, siendo pocos los afectos á la música alemana, que no es comprendida por la generalidad de los espectadores, ni era desde entonces del gusto del día, pues cada época tiene sus inclinaciones y lo que algunas veces es bien recibido disgusta en otras; además Mozart no puede ser comparado con Rossini, Bellini y Donizetti, cuyas obras están impregnadas de ternura, melodía y expresión. Después fueron puestas en escena: "*Lucrecia*," "*Los Puritanos*," "*Sonámbula*," "*Los Lombardos*" y otras, terminando la temporada con la interrupción ocasionada por el jubileo durante el cual quiso ir á Puebla la compañía de Marezek, despidiéndose con un concierto en el que comenzó á presentarse en público nuestra compatriota la artista Eufrosia Amat, poseedora de ricas dotes y buena escuela. Abandonado el Nacional, continuaron los conciertos en la antigua casa de corraos.

*

Algunos días después, (Agosto 30) con nueva organización comenzó la segunda temporada en la que quedaron de *prima-donnas* sopranos las Sras. Steffenone, Bertucca y Costini, y de contralto la Srita. Eufrosia Amat; fueron tenores Salvi y Forti; el barítono Beneventano, primeros bajos Rossi y Spechi y para primeros violines Kreutzer y Delgado. En esta vez la orquesta fué disminuida, los coros inferiores á los de la anterior temporada y con la economía estremada se echó á perder el grande éxito á que eran acreedores artistas tan distinguidos; se puso también en escena la "*Semíramis*," obra vasta cuyas numerosas y exquisitas bellezas agobian la imaginación con dificultades que cuesta inmenso trabajo supe-

rar, pero que nuestro público recibe siempre con marcada frialdad, sin hacer caso de la rica instrumentacion que se anuncia desde la obertura.

La ópera de "D. Pascual" tuvo completo éxito, debido al tenor Salvi; no obstante, muy rara vez ha vuelto á ser puesta en escena en el Nacional; con "Belisario" fracasó la compañía: entónces fué puesta en escena la ópera "Roberto el Diablo" de Meyerbeer, habiendo hecho un arréglo con los bailarines Monplaisir para que la obra fuera ejecutada con todo el aparato que demanda; la primera vez que hubo lujo escénico fué en esa ópera: buenas decoraciones, suntuosos trajes, bailes espléndidos ocuparon la atencion del espectador, dejándose la música en segundo término, innovacion que no agradó aquí, donde se espera que en las óperas la música deba ser lo primero, y como por mucho que se hubiera gastado no habria podido montarse la obra como es debido, siguióse que la funcion estuvo sumamente deslucida; la parte de baile se compuso del cuerpo coreográfico dirigido por Adela Monplaisir y su esposo; las decoraciones fueron pintadas por Mr. Rivieri, quien en una de las vistas hizo que la ilusion óptica fuera completa, presentando una galería de arcos iluminados por la luna, de tal manera artistica, que costaba trabajo persuadirse de que aquella no era una realidad. Aunque los coros son magníficos y la obra tiene trozos que se pueden calificar de superiores, no agradó el "Roberto" como se esperaba, y rara vez se representa en nuestro teatro, pues en esta como en las demás obras de otra escuela que no sea la italiana, el público mexicano ha dado un voto de censura con su retraimiento y tal vez fueron aplaudidos con mas entusiasmo los saltos de la ágil y graciosa pareja de bailarines. "El Elíxir de Amor," fué otra de las óperas que mas agradaron, por lo bien desempeñada y porque ocupa entre las bufas distinguido lugar; Salvi y la Steffenone fueron aplaudidos extraordinariamente, y pareció que cuantos les escuchaban habian libado el famoso elixir vendido por el Dr. Dulcamara.

Una de las famosas festividades en el Gran Teatro Nacional, fué la que se verificó la noche del 26 de Octubre de 1852: el salon estaba mejor iluminado que de ordinario, todos manifestaban impaciencia y se anunciaba un acontecimiento extraordinario: era que iba á verificarse el beneficio de la actriz predilecta del público mexicano: de Albina Steffenone, la aplaudida *prima-donna*; al presentarse fué recibida con prolongadas manifestaciones de afecto, lluvia de aromáticas flores cayó á los piés de la beneficiada que cantó en el primer entreacto la ária de "Hernani," y el papel de Isabel de Inglaterra, en "Roberto Devereux;" en aquella noche obtuvo la eminente cantatriz valiosos regalos; tantas demostraciones de singular afecto, hicieron derramar á la Steffenone lágrimas de gratitud.

En la temporada fueron puestas en escena diez y siete óperas, la mayor parte nuevas en México, siendo de notar que á pesar del mal estado que entónces guardaban los asuntos políticos, estuvo trabajando la compañía mas de un año constantemente, habiéndola reforzado en su último periodo el distinguido bajo Ignacio Marini, quien se presentó en "Hernani." El público ansiaba oír al renombrado artista que fué muy aplaudido por su magnífica voz y porque jamás desafinaba;

poseia grandes dotes como actor dramático, interpretaba sin afectacion y con naturalidad asombrosa todos los sentimientos propios del papel que representaba, siendo muy expresivo el juego de su fisonomía y elocuente su accion.

En "Los Puritanos," cuya sublime música es obra del mas sentimental de los compositores, hizo entónces popular el famoso duo de las Banderas, del segundo acto y Salvi y Marini agradaron mas que en las otras óperas, excepto Marini en "Norma" en el papel de Oroveso; en esa obra lució la Sra. Steffenone por la extension, melodia y hermosura de su voz, haciendo que se olvidaran los tiempos en que cautivó al público la aplaudida Castellan.

*

Concluida la empresa Marezek, dió algunas funciones con una parte de los actores el Sr. Taffanelli; en seguida Monplaisir se constituyó en empresario del Nacional y puso en escena comedias españolas, amenizando los intermedios con bailes pantomímicos; trabajaron la Sra. Cañete y los artistas Viñolas y Castro.

Una de las mas notables piezas de baile fué "El Paraíso de Mahoma." Aparece recostado en un banco del jardin, el sectario del Coran y no tarda en caer en profundo sueño, en tanto que saborea los embriagantes aromas narcóticos desprendidos de su pipa; entónces una voluptuosa hurí de formas mórbidas y breve cintura, desciende, contempla al dormido turco, lo envuelve en nubes de amor y deleite y despertándolo ejecutaban una danza fantástica en la que de pronto desaparecian los actores como los mentidos sueños que forja la ilusion. La habilidad de la pareja Hipólito y Adela Monplaisir nada dejó que desear. El baile del "Diablo á cuatro" lo ejecutaron treinta y dos niñas vestidas de blanco formando grupos y graciosas figuras y haciendo *solos*.

En 1854, por Abril, volvieron á la capital los artistas que habian trabajado dos años ántes, pero se encontraron con que el Nacional ya estaba ocupado por la empresa en que figuró la Sra. Sontag y tuvieron que trabajar en el teatro de Oriente. El Sr. René Masson formó una compañía lírica en Europa, y al llegar se le presentaron dificultades de un género nuevo, principalmente el compromiso anticipado de la antigua orquesta y de una parte de los coros con una compañía rival, lo que paralizó la realizacion del plan que se habia propuesto la empresa que trabajó en el Teatro de Santa-Anna. Esta empresa tuvo por primeras damas á las Sras. Enriqueta Sontag y Claudina Ficrentini, la primera de reputacion europea; al tenor Pozzolini, al baritono Badrali y al bajo caricato Eliodoro Specchi, dirigió la orquesta D. Antonio Barili y fué primer violin D. José María Chavez. La competencia entre las dos compañías se fué acentuando cada vez mas, ¿es vd. moro ó turco? era la pregunta general. En esa vez se sostuvieron perfectamente dos teatros, aunque una sola de las compañías habria sido bastante para una gran capital; el bajo caricato Rovere, fué un apoyo poderoso para el teatro de Oriente, sin exageraciones grotescas, sin gracejadas de mal gusto, su accion era perfecta y no tenia un solo movimiento que no fuera natural.

Enriqueta Sontag, prusiana, poseía voz de soprano, de grande extension y flexibilidad asombrosa, de timbre argentino; en su maravillosa ejecucion jamás presentó una entonacion dudosa ó una frase desarreglada; compitió con la famosa Malibran; eran limpias sus admirables escalas cromáticas y brillantes sus trinos, ejecutaba el canto mas difícil sin descomponer jamás su semblante por la mas leve apariencia de esfuerzo; era encantadora la sonrisa de la Sra. Sontag, dulces y amorosos sus ojos, elegantes los contornos de su flexible cuerpo; desarrolló sus grandes dotes musicales bajo el aliento de la nueva escuela alemana, pero en la música ligera y risueña era donde la Sra. Sontag mostraba verdadera superioridad, como en las canciones que en el papel de Rossina desempeñaba en el «Barbero de Sevilla.» En México apénas se creía que la naturaleza hubiera dotado un sér humano con organizacion musical tan exquisita, ni con una voz en que tan íntimamente unidos estuvieran el sentimiento y la melodía.

Por desgracia fué México el lugar escogido por la Providencia para que no resonara mas aquella melodiosa voz y los mexicanos lloraron la irreparable pérdida de la eminente actriz Enriqueta Sontag, condesa de Rossi, muerta el 17 de Junio de 1854 á las tres de la tarde; por mucho tiempo permaneció fijo en la memoria del público de México el recuerdo de la famosa cantatriz que unia á su celebridad artística altas cualidades como señora y como esposa; la afliccion que causó la pérdida de la Sra. Sontag, solamente es comparable con el entusiasmo que produjo su llegada; fué enterrada en el panteon de San Fernando, y despues llevados sus restos á Europa.

Estaba anunciada una gran funcion que se dedicaba al Gral. Santa-Anna en la que se pondrian en escena dos actos de «La Favorita» y algunos trozos sueltos de otras óperas, de manera que la violenta muerte de la Sra. Sontag pareció increíble, habiéndola visto el público hacia pocos dias tan llena de vida, derramando torrentes de melodía y causando las delicias de sus admiradores, que no podian resignarse con la idea de que hubiera muerto la grande artista, que se hubiera extinguido voz tan dulce y que hubiera terminado como un soplo la brillante carrera de la simpática *prima-donna*. Multitud de coches concurrieron al entierro, en señal del duelo en que la catástrofe habia sumergido á la sociedad y la comitiva de los dolientes fué muy grande; el ataúd llevaba una cruz de plata, una guirnalda de trinitarias, una lira y una corona de jazmines, sosteniéndolo en hombros los socios del club filarmónico; iban en la comitiva los miembros de la sociedad filarmónica de Santa Cecilia, los artistas todos de las compañías líricas y dramáticas que residian en México, así como todos los músicos mexicanos ó extranjeros que se hallaban en la capital y además multitud de pintores, escultores, poetas, escritores y otras muchas personas que representaban á todas las clases de la sociedad; funcionarios públicos, militares, y propietarios; atravesó la comitiva el callejon de Betlemitas y en San Fernando fué entregado el cadáver á la comunidad que lo condujo á la iglesia que estaba enteramente llena de señoras; se cantó la vigilia acompañando la numerosa orquesta que dirigia el profesor D. José Antonio Gómez y despues ento-

no la comunidad imponentes salmodias, y ya en el panteon, á la luz tenebrosa de los cirios, elevó el orfeon alemán fúnebres cánticos de despedida; en los intervalos pronunciaron sentidas y breves poesías los Sres. Gagern y Tovar, y al sonar el toque de ánimas, en punto de las ocho, fué depositado el cadáver de la condesa en el nicho 194 del panteon, retirándose todos los concurrentes consternados y aflijidos; los poetas mexicanos compusieron una corona fúnebre y se trató de colocar en el teatro de Santa-Anna una estatua de mármol que representara á la distinguida artista.

Entónces pasó al Nacional la compañía de ópera que habia estado trabajando en el patio llamado teatro de Oriente, y se sostuvo el entusiasmo que sabian despertar Salvi, Beneventano y Marini.

*

Despues que, casi al concluir el año de 1855, dejó el Teatro Nacional la compañía dramática en que figuraban los grandes actores Matilde Diez y Manuel Catalina, volvieron á darse funciones de ópera por artistas de dudoso mérito, al frente de los cuales estuvieron las Sras. Marietta Almonti y Marietta Pagliari que no se podian considerar sino como *partiquinas*, viniendo á cerrarse esta temporada con los bailes de máscaras y en seguida estuvo clausurado el Nacional por algun tiempo, al inaugurarse el de Iturbide en 1856.

Abrióse el Gran Teatro nuevamente por Junio de ese año y se daban comedias de magia, zarzuelas, dramas y lo que se podía, trabajando la compañía de Matilde Diez. Al concluir el año de 1856, estuvo ocupado por la compañía de ópera en que era *prima-donna* la Sra. Constanza Mazzini. En esta nueva temporada vió el público de México representar una parte de la gran ópera de Verdi, el «Nabucodonosor;» terminada la temporada volvió á ocupar el Nacional otra compañía formada por los renombrados actores Fabre, Castro, Viñolas, siendo primeras damas las Sras. Josefa Montañez y Josefa García.

En seguida continuó sus trabajos la compañía de ópera que se podría llamar de aficionados, sin que pudiera levantarla de la postracion, ni el refuerzo que llevaron la *prima-donna* Giusepina Landi, la condesa Taccani y Steffani y el primer bajo Amilcar Casali. La poca fuerza de los artistas no impidió que fueran puestas en escena las obras mas complicadas de Verdi, en las que hay dificultades de primer orden y cadencias relativas que engañan al oido, pues se usa de un medio tono mas alto ó mas bajo sin que se lastime la armonía, la instrumentacion es laboriosa y los giros difícilísimos; esas óperas eran muy fuertes para la compañía que no pudo salvar las dificultades ni por los esfuerzos de Steffani y de Barili; algun atractivo ofrecieron las óperas porque la contralto Felicitas Vestvali era regular artista, pero los recuerdos de los grandes actores de quince años ántes, no dejaban lugar á que el público saboreara los goces que le proporcionaba una compañía mediana; para atraer al público tuvieron que representar diversos actos de las óperas